

**Acciones
desproporcionadas**

No al Odio Gratuito

Reacciones desproporcionadas

En el tratado de Guitín se menciona que el Templo Sagrado fue destruido a causa del odio gratuito, es decir, por reacciones desproporcionadas e injustificadas. Un ejemplo emblemático es el episodio entre el anfitrión y Bar Kamtza: el primero lo invitó por error a una fiesta, a través de su mensajero, y cuando Bar Kamtza se presentó, lo avergonzó públicamente delante de todos los presentes, echándolo con humillación.

A continuación, veremos algunos ejemplos contemporáneos de reacciones desmedidas y desproporcionadas, donde la respuesta al daño recibido es mucho más severa de lo que la situación justifica. Estos casos nos invitan a reflexionar sobre nuestras propias conductas, alejarnos del odio gratuito y acercarnos al plan Divino y la reconstrucción del Templo Sagrado:

Un chico le rayó sin querer el automóvil con la mochila al pasar por la calle. El dueño del automóvil se enfureció, agarró la bicicleta del chico y la estrelló contra un poste hasta doblarle el cuadro.

Una amiga publicó una foto sin maquillaje de otra en un grupo de WhatsApp. La chica afectada imprimió una foto comprometedoras de su amiga en la playa y la pegó en el baño del colegio con un comentario cruel.

Un hombre llegó 15 minutos tarde a una cita con su novia. Al verlo, ella fue hasta su departamento, agarró su PlayStation 5 y la lanzó desde el balcón al patio del edificio.

Un compañero de trabajo no incluyó a otro en los créditos de un proyecto importante. El excluido entró a su oficina a escondidas,

conectó su pendrive y borró todos los archivos del mes, incluyendo presentaciones y presupuestos.

Un chico hizo un meme burlándose del peinado de su amigo y lo compartió con el grupo. Al día siguiente, el amigo fue al recreo, sacó su mochila del banco y la hizo arder en la parte trasera del colegio.

Un vecino dejó una bolsa de basura fuera del tacho y se abrió en la vereda. Al día siguiente, el otro vecino le tiró pintura roja durante la madrugada, salpicando el techo y el capó del auto.

Un adolescente compartió sin querer un audio gracioso de su amigo, en el que imitaba a un profesor. El amigo, furioso, se metió en su cuenta de Instagram y publicó un mensaje ridículo diciendo que era fan de un grupo infantil, etiquetando a varios compañeros.

Un chico se rió cuando su compañero se tropezó y cayó al suelo frente a todos. Al día siguiente, el compañero entró al aula antes que él y le arrancó todas las hojas de la carpeta justo antes del examen.

Una chica le dijo a otra que no le gustaba su perfume. Esa tarde, la otra vació un frasco entero de perfume barato dentro de su mochila, arruinándole los libros, cuadernos y hasta la agenda.

En 2018 en Florida (EE. UU.), un hombre discutió con otro por estacionar en un lugar para discapacitados. El segundo lo empujó, y el primero le disparó frente a su familia. Todo fue captado por cámaras.

(Fuente: caso Michael Drejka)

Un conductor tocó bocina por una maniobra brusca. El otro bajó del automóvil, tomó una vara y le destrozó el parabrisas.

